



sociedad

Viene de la página anterior

do tres días de pueblo en pueblo. En el trayecto percibía señales: una bolsa de plástico que se movía con el viento o una valla que vibraba a su paso le indicaban qué camino debía seguir. Después de mucho andar llegó a la playa, caminó pensando que era una profeta y vio una estrella gigante sobre su cabeza. En el metro oía voces, la gente le hablaba, todo el mundo podía ver lo que hacía e incluso lo que sentía. **«Realmente es doloroso sentir que no puedes esconderte».**

Poco después fue ingresada en un hospital psiquiátrico, donde estuvo 15 días sin la libertad que tanto ansía. **«Lo pasé fatal. Yo, que estaba decidiendo apostar por la vida, que quería ver la luz del sol, me vi encerrada en las paredes de un manicomio moderno».** María José tiene hoy 25 años, estudia Bellas Artes y busca trabajo. Reconoce sin pudor que tiene una enfermedad mental, o que está loca, y eso le ha cerrado muchas puertas, pero ella ha decidido ser una activista de la locura. **«No tenemos por qué esconderlo, nos tienen que aceptar tal y como somos».**

Lo que más detesta de todo es tener que medicarse. **«No me gusta pintar si estoy medicada. Te cortan los canales y la creatividad»**, afirma, pero no puede dejar de hacerlo sin el consentimiento de su madre.



JOSEP GARCIA

► **Voluntaria** ► María Eugenia, Mariu para todos, trabaja los fines de semana como cuidadora en el hospital.

«Prefiero sufrir y sacar enseñanzas que dejar de sentir», dice una esquizofrénica

Ella también padece esquizofrenia, es médica y ha asumido que tiene que tomar los antipsicóticos durante toda su vida. **«Mi madre no se da cuenta de que le han robado el alma. Se ha quedado sin sentimientos. Pero yo no quiero eso. Prefiero sufrir y extraer la enseñanza que dejar de sentir».**

María José está convencida de que no se están haciendo las cosas bien, de que no basta con medicar a los enfermos mentales y cortarles los canales en lugar de que aprendan a vivir con ello. **«La esquizofrenia es una enfermedad espiritual y la ciencia es demasiado racional para llegar a conocerla».** Apuesta por la psicología transpersonal. **«La psicología del futuro»**, dice; es una disciplina que tiene en cuenta el cuerpo, pero también el espíritu



► **Religiosa** ► Sor Ana lleva 18 años trabajando con enfermos mentales.

Experimentar con sí misma

María José es muy inteligente, tiene un coeficiente intelectual superior a la media, ha estudiado su enfermedad a fondo y pretende experimentar con ella en cuanto la dejen. **«Deberían escucharnos más e investigar en la mente humana para que podamos aplicar nuestra enfermedad de manera positiva».**

Su voz es dulce, como sus ojos, pero no puede esconder la gran fortaleza que le hace seguir adelante luchando día tras día. **«Mi vida es aca-**

bar con el sufrimiento. Quiero estudiar arte-terapia y ayudar a gente como yo».

Durante la entrevista ha bebido una cerveza y ha fumado un par de cigarrillos. Se sincera como pocas personas lo hacen ante los desconocidos. Cree que debe comunicar lo que siente, lo que ve, lo que piensa. Es una obligación moral.

¿Se arrepiente de haber tomado aquel cuarto de *triptán*? Y, casi sin pensarlo, dice decidida: **«No, porque la vida para mí es una búsqueda».**

Inés, una paciente obsesiva de la

unidad J, dibujó una silla en un papel. No hizo más que rayas desordenadas, sin sentido. Pero ella veía una silla, lo decía segura. Rosa dice que tiene 5 años, ya ha sobrepasado los 60 y si se la contradice, no escucha. Conchi, una paciente enferma de esquizofrenia que sufría horribles alucinaciones, veía cómo se desangraba continuamente y por más que la abrazaban y le decían que no era cierto, ella lo veía. Una paciente bipolar luchaba subida en una mesa contra los orinales. Delgada, enjuta y muy alta, recordaba a Don Quijote

combatiendo molinos de viento.

«El médico es ignorante porque cree que nuestro mundo no es real y a lo mejor es más real que el suyo», dice María José. Se calcula que en España hay 800.000 enfermos mentales (casi 60.000 de ellos en Catalunya), unas 800.000 realidades diferentes que no aceptan una única verdad. Aun así, todavía existen prejuicios hacia estos enfermos y, sobre todo, mucha incompreensión.

La fatal incompreensión

Una mujer afectada por una grave depresión le preguntó a sor Ana: **«¿Por qué no me han mandado un cáncer en vez de una enfermedad mental?».** Su familia la regañaba. No entendían que quisiera morir teniendo marido, hijos y una vida aparentemente cómoda.

Los últimos datos de la OMS señalan que una de cada cuatro personas en el mundo padece una enfermedad mental a lo largo de su vida. La incompreensión se hace extraña con una tasa tan alta de enfermos. **«Eso es lo peor, y el rechazo»**, afirma María José, que hace responsable de esos problemas al desconocimiento general sobre estas dolencias y a los medios de comunicación.

Margarita Serrat, presidenta de Fefacamm (federación que reúne a todas las asociaciones de enfermos mentales de Catalunya) afirma: **«Yo creo que muy despacio vamos logrando saber qué es un enfermo, qué es lo que está pasando, cómo se comporta».**

Las personas que habitan los centros psiquiátricos se han perdido, han caído al pozo, y les cuesta salir. Son muchos, pero están solos. Cantan, corren, duermen, aman, sufren. No entienden. Sufren. Y lograr superarlo es como un acto heroico. ■

Una de cada cuatro personas padece una enfermedad mental en su vida